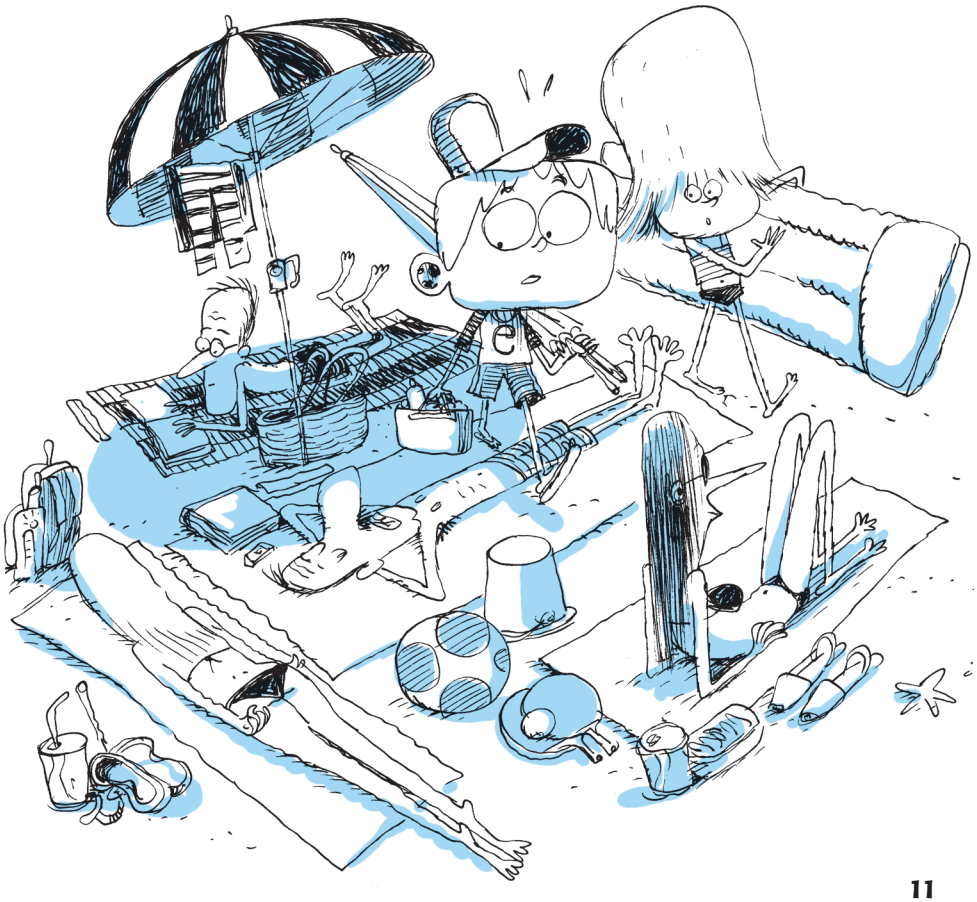
YO, ELVIS RIBOLDI

TÚ, EMMA FOSTER: ¡EL MUSICAL!

BONO BIDARI

novelagráfica

1
El final del verano

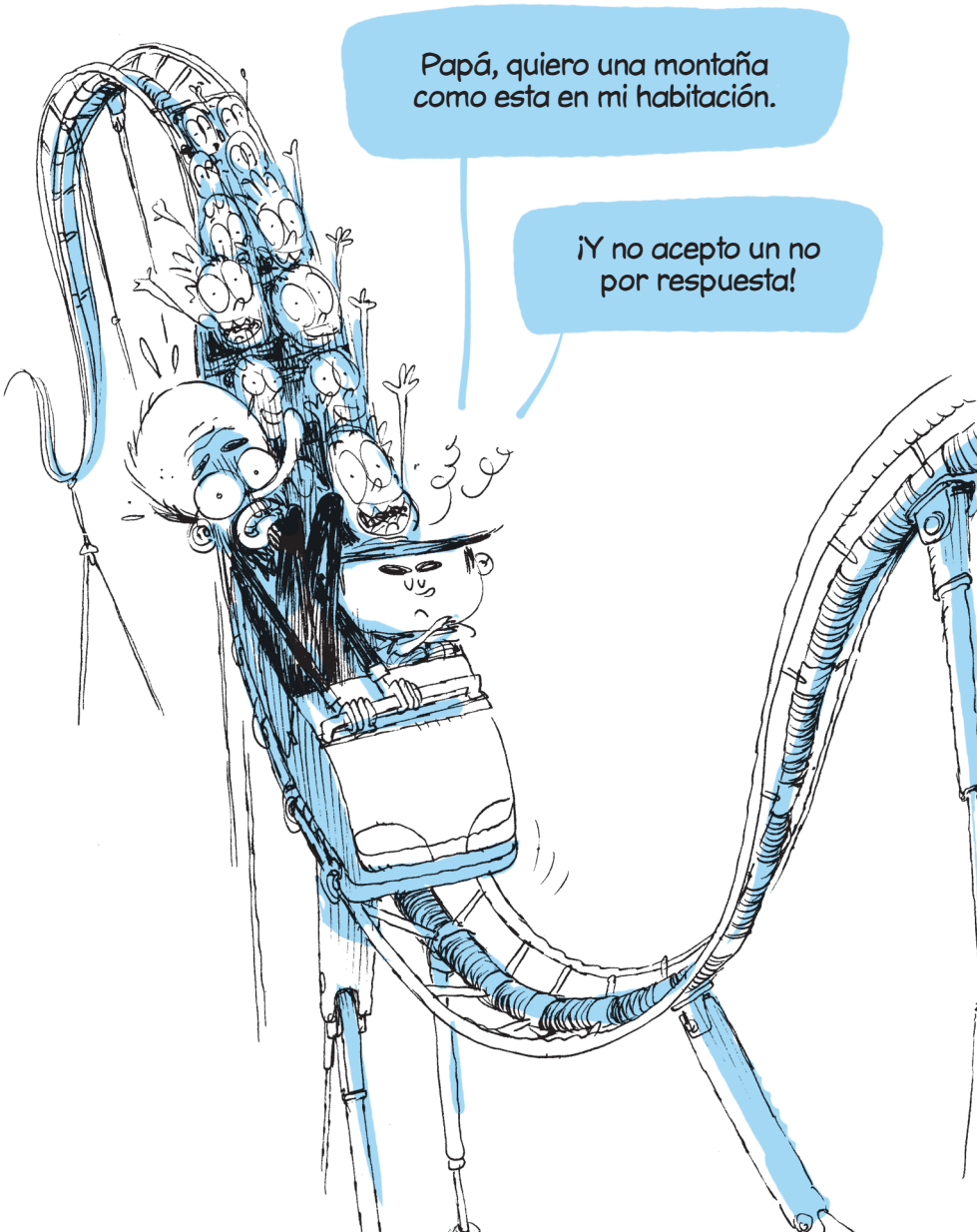


Yo, Elvis, estaba pasando las mejores vacaciones de mi vida. A mi madre le había tocado un premio en un bote de detergente que consistía en una estancia pagada en Icaria D'Or, un complejo turístico de lujo. Allí coincidí con Emma porque, curiosamente, a sus madres también les había tocado el mismo premio.

Y mientras Emma y yo insistíamos en hacer coincidir nuestros submundos, mis padres y sus madres asistían a una reunión de algo llamado multipropiedad, organizada por la empresa de detergentes.

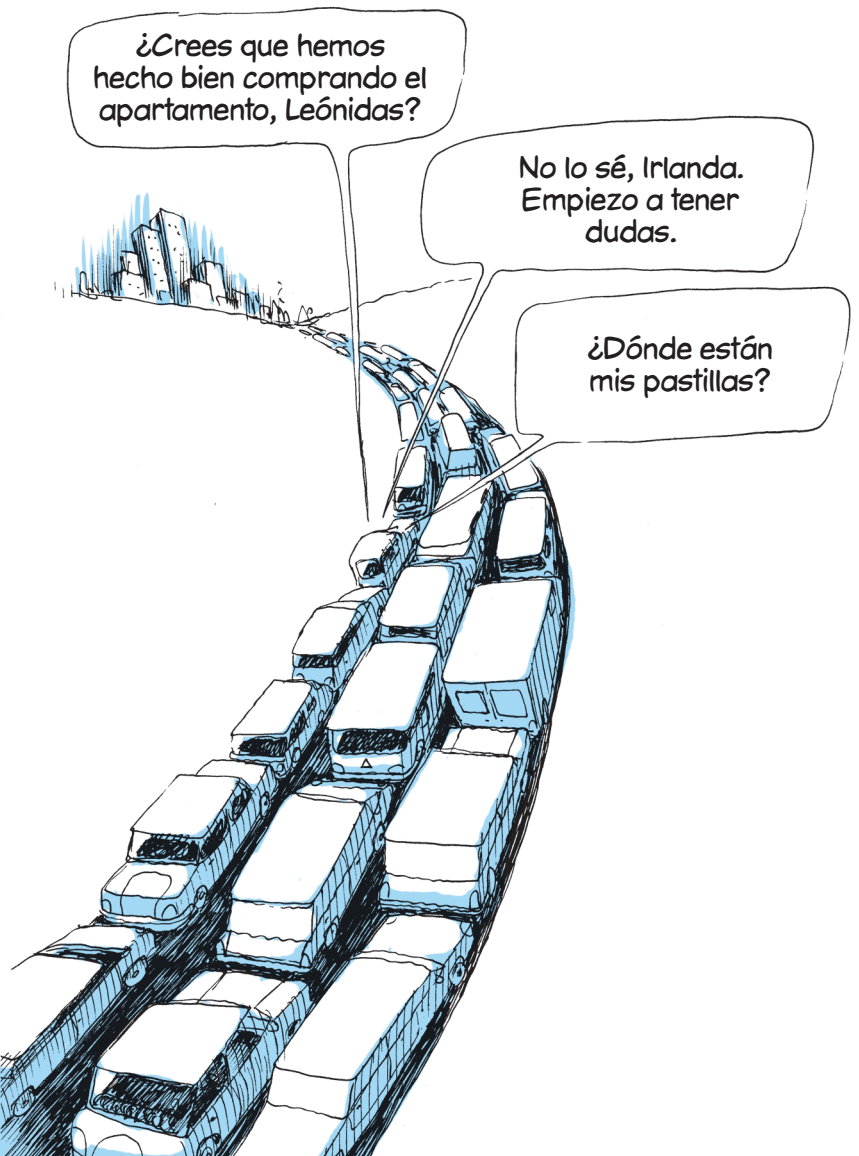
Mientras nosotros disfrutábamos del sol y la playa, en Icaria todo seguía como siempre. Boris perfeccionaba su desfibrilador de átomos funcionales. El Sr. Lugosi buscaba un nuevo look para su vaca Felisa, Sunte Lee hacía turno doble en el restaurante de sus tíos, y Jennifer preparaba el nuevo curso escolar.

El cerdo malayo de Lagunilla había sido castigado por su padre y tuvo que probar todas las atracciones del nuevo parque de atracciones Pinkerton Adventure.

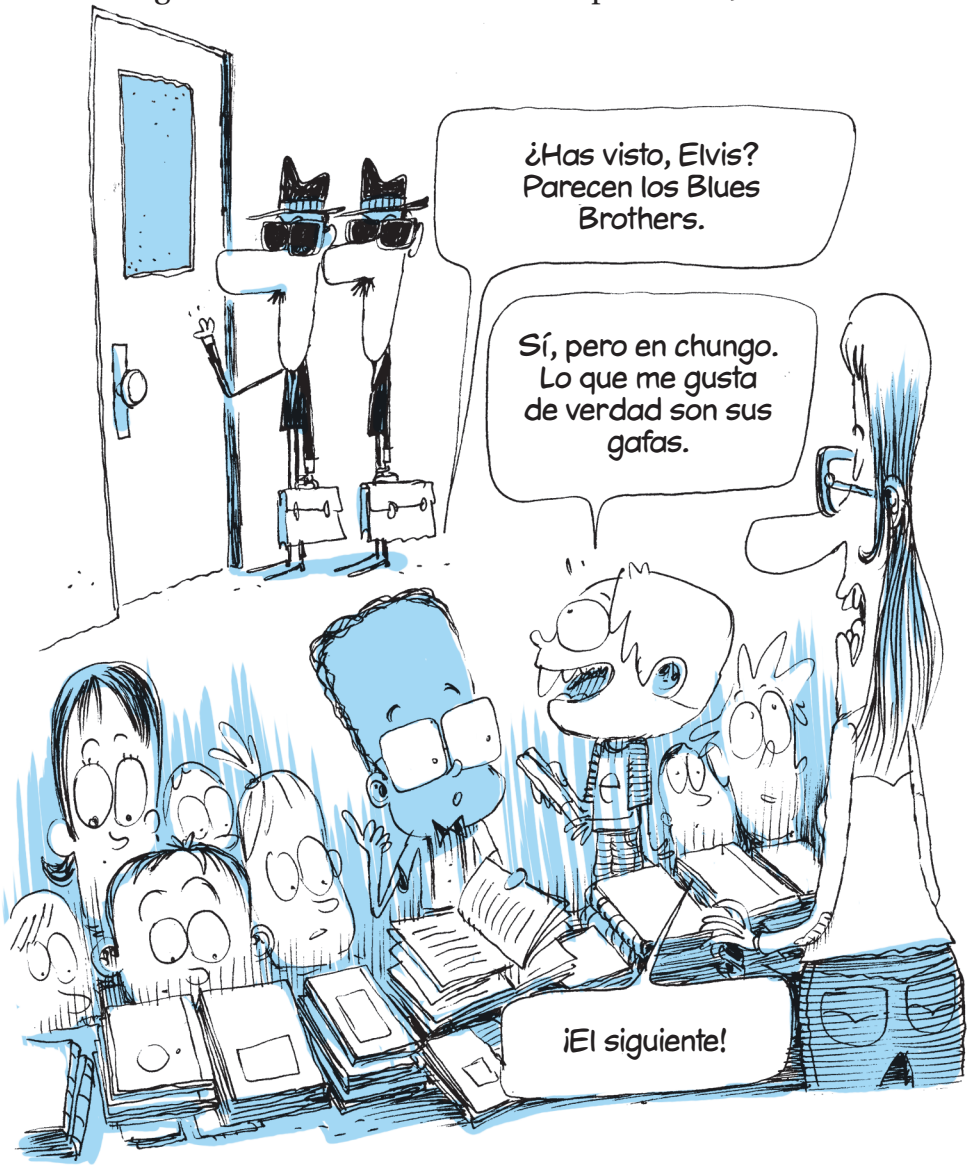


La última noche de nuestras vacaciones, yo, Elvis, Emma, mis padres y sus madres, asistimos a la cena de despedida que organizaban los promotores de Icaria d'Or. Y mientras Emma y yo, Elvis, arrasábamos con el buffet, mis padres seguían interesados en adquirir uno de esos apartamentos en multipropiedad.

Al día siguiente regresamos a Icaria, morenos, más gordos, y mis padres infinitamente más pobres, pero felices tras proclamarse nuevos propietarios de un fantástico apartamento de 25 metros cuadrados a compartir con 156 familias más.

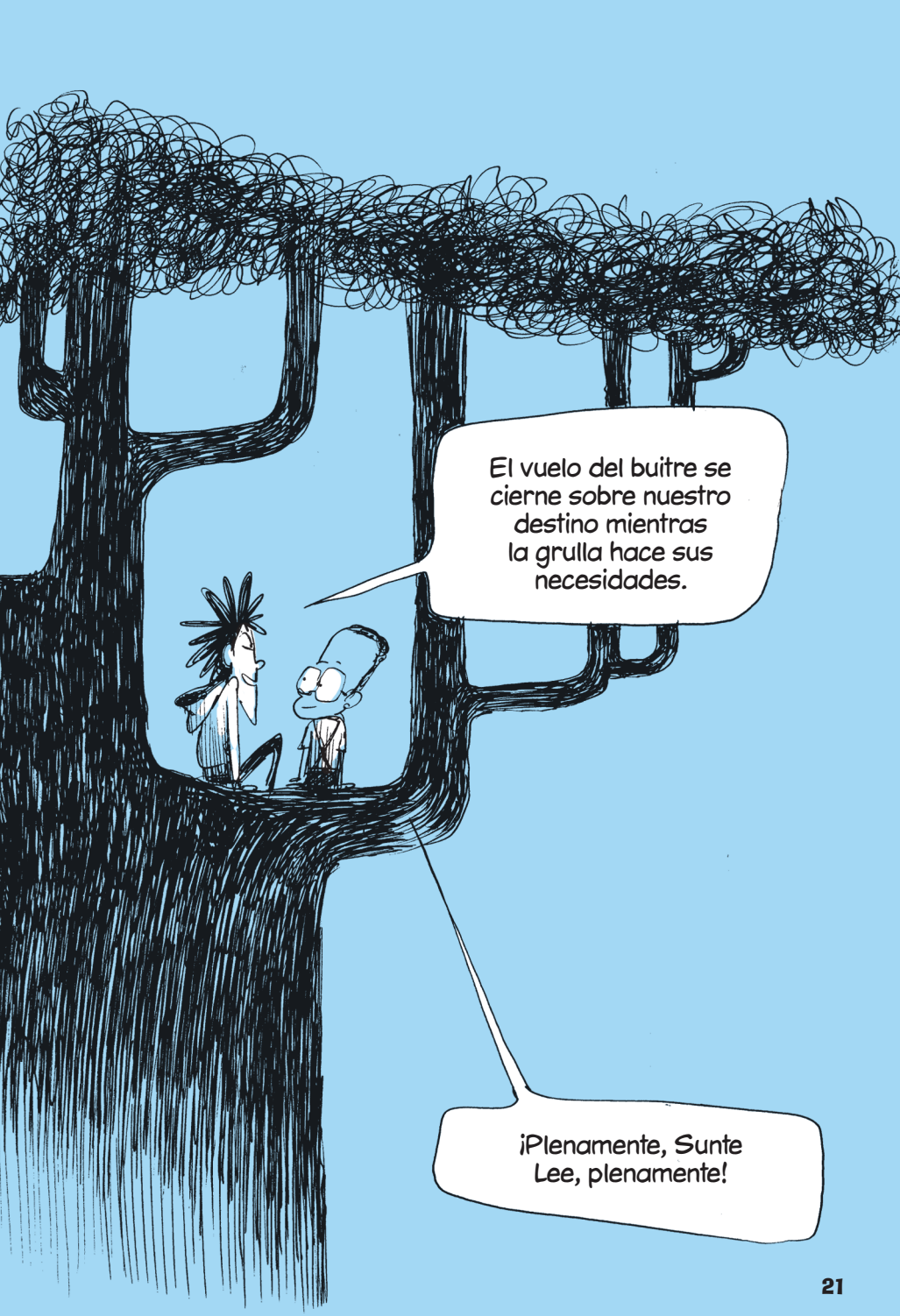


Una vez en Icaria, lo primero que hice fue ir a la escuela a comprar los libros del nuevo curso, y allí me encontré a Boris. Y, mientras nos abrazábamos efusivamente, vimos como dos tipos vestidos de negro y con gafas de sol entraban en el despacho de Jennifer.



Cuando me tocó el turno para comprar los libros, se empezaron a oír golpes y chillidos en el despacho de Jennifer. Y acto seguido, se abrió la puerta y los hombres de negro salieron del despacho y huyeron despavoridos.

Después de que los hombres de negro abandonaran la escuela, Emma le preguntó a Jennifer qué estaba pasando. Su respuesta nos dejó a todos doblemente estupefactos y patidifusos.


El vuelo del buitre se cierne sobre nuestro destino mientras la grulla hace sus necesidades.
¡Plenamente, Sunte Lee, plenamente!